

orgánica de la vida nacional y no simplemente de los aspectos políticos y económicos, muy en boga entonces y hoy todavía, en muchas universidades. Un indicio de la profundidad y el aliento de la obra de investigación de Altamira, puede obtenerse con sólo dar un vistazo a la bibliografía, muy amplia, que este volumen incluye en su final.

Don Rafael llevó su creencia en una visión integral, al tratamiento que dio al derecho y a las instituciones. En conferencias y publicaciones, demostró que ambos aspectos eran el producto de todos los factores que influían en la vida de la nación. Los principios y los métodos legales fueron estudiados por él en relación con las necesidades sociales de los que surgieron: las leyes y las instituciones eran, para Altamira y Crevea una expresión de la vida nacional.

Un tema subyacente en los cinco ensayos, de este libro, y un legado que agradecen los estudiantes de la historia iberoamericana, podría ser la insistencia de Altamira en el sentido de que la comprensión real de la historia de España o de la de América, exige igual familiaridad con los acontecimientos de ambos lados del Atlántico. La historia de esos pueblos, para no hablar de otros casos, argüía Altamira, fue tan entrelazada y simbiótica —con un constante flujo e intercambio de ideas y gente, incluso en circunstancias adversas—, que estudiar un solo lado podría cegar a una persona para percibir los vínculos comunes de unión. Y tales vínculos no pueden ser apreciados solamente en términos políticos o económicos, muchas veces efímeros, sino sobre todo en los aspectos de índole cultural.

Todo el que se interese en conocer algo acerca de Altamira y Crevea y el que aprecie sus valiosas aportaciones, encontrará indispensable este volumen.

Enoch RESNICK
Bar Ilan University, Israel

ESQUENAZI-MAYO, Roberto y Michael MEYER (compiladores):
Latin American Scholarship since world War II. University of Nebraska Press, Lincoln. 1971. 335 pp.

La necesidad creciente de hacer un balance de los estudios latinoamericanos realizados en los últimos 25 años, en vista del aumento incesante de publicaciones y la falta de comunicación entre las

disciplinas que produce la especialización exagerada, ha llevado a los editores del presente volumen, a reunir a un grupo de profesores universitarios con el fin de preparar una visión de conjunto capaz de promover, entre el público, una mayor comprensión de los objetivos y esfuerzos a que apuntan los latinoamericanistas.

El resultado de este empeño no deja de ser valioso a pesar de la heterogeneidad de los materiales que incluye y a despecho también de las limitaciones que entraña todo análisis sintético; éste, como advierte certeramente uno de los ensayistas, suele resultar casi siempre una impresión subjetiva condicionada por intereses, actitudes y valores diferentes que hacen preferir unas obras y marginar otras, juicio que nos parece válido para todo este libro que, precisamente, nos entrega versiones personales sobre los temas y direcciones básicas que han ocupado el interés de los profesionistas en el área de Latinoamérica durante los últimos tiempos.

Cuatro grandes secciones informan de las obras más significativas elaboradas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en la historia, la ciencia política, la literatura, la geografía y la economía, tanto en los Estados Unidos como en los países que forman la América española y portuguesa. El primer apartado presenta siete ensayos dirigidos a glosar y describir, más que el número de publicaciones, los temas, las tendencias y los métodos que se aplican al estudio del pasado colonial en Hispanoamérica y en Brasil, y al período nacional en Brasil, Chile y las repúblicas andinas; Argentina, México y los países del Caribe. En la segunda sección, se agrupan los trabajos que abordan temas de interés primordial para los politólogos: trabajo organizado, la Iglesia Católica Romana, el militarismo y las relaciones interamericanas. El tercer capítulo está formado por cuatro estudios críticos sobre la novela, el cuento y la poesía de Hispanoamérica y Brasil.

Los dos ensayos que integran la última parte, informan del papel y alcances de la geografía y de los geógrafos en el actual proceso de desarrollo y de los trabajos y cuestiones que ha suscitado uno de los problemas fundamentales de la política económica de los Estados Unidos: la integración de Latinoamérica.

Los autores examinan y exponen tesis que atañen a sus propias disciplinas; pero hay ciertas conclusiones, algunas comunes, que se desprenden de estos trabajos y provocan nuestra reflexión.

1º Coinciden los autores en presentar nuestra época como una era de cambios cruciales en que se rompen las estructuras sociales,

económicas y políticas, a la par que los conceptos tradicionales que campean aún en la investigación.

2º Se observa en cada país una marcada ampliación y profesionalización de todos los aspectos de las ciencias sociales, al amparo de empresas oficiales y extranjeras.

3º De un interés subjetivo se transita en cada pueblo a una especie de estandarización de los objetivos de las investigaciones. Se hace cada vez más necesario un conocimiento fundado en el uso exhaustivo de las fuentes para aproximarse a la compleja sociedad moderna, meta que por supuesto se halla en relación directa con los intereses norteamericanos por un lado y con la situación histórica particular que vive cada país, por el otro.

4º La búsqueda de un conocimiento capaz de actuar más eficazmente desde el punto de vista social y económico, impulsa las actitudes revisionistas que desafían las nociones académicas tradicionales.

5º La producción erudita crece, las síntesis ceden lugar a las monografías. En la historia, se advierte el énfasis socioeconómico de los nuevos enfoques; sorprende el interés por la historia colonial; se formulan nuevos métodos, nuevos criterios, nuevas direcciones que responden al requerimiento peculiar de la época y del nivel de cada uno de los pueblos latinoamericanos, que en lo general viven situaciones de crisis que se reflejan en sus textos. En las ciencias políticas, aumentan los estudios empírico-descriptivos; la sociología se dirige al estudio de cada región geoculturalmente definida; se pretende conocer mejor el desarrollo de las instituciones, las relaciones diplomáticas y los movimientos laborales latinoamericanos, problemas sumamente complicados en que resta mucho por investigar. La literatura, encuentra nuevas vías de expresión y se levanta sobre los escombros del modernismo con signos de violencia y renovación que reflejan las exigencias y problemas de una nueva sociedad. Aún la poesía acusa síntomas revolucionarios y se vincula con la historia en su deseo de reconstruir el pasado cultural. La geografía, como en general las ciencias sociales, biológicas y agrícolas, se incorpora a examinar el intrincado proceso de relaciones culturales e influencias que hacen al hombre latinoamericano receptáculo de nuevas ideas; despiertan el interés sus motivaciones económicas y sus relaciones con el ambiente, todo ello, como una nueva fase de la política económica de Norteamérica. Se estudian en estos años, el proceso cultural, los recursos naturales, los

sitios de desarrollo potencial en América Latina, la demografía, las migraciones, etc. La economía, ve convertirse el problema de la Integración en campo de batalla entre los reformadores de Latinoamérica y las élites del mundo desarrollado. En todos los sectores se trabaja activamente, pero falta mucho por hacer para llegar a trabajos que sean, hasta cierto punto, definitivos.

Preguntemos el porqué de estas coincidencias entre los historiadores, politólogos, economistas, literatos y geógrafos.

Al fin de la segunda Guerra Mundial, como consecuencia del nuevo cuadro político que se dibuja, los estudios internacionales ocupan un lugar predominante entre las actividades académicas de Norteamérica. Asia, Europa, África, la Unión Soviética, concentraban la atención de los estudiosos. La gira del vicepresidente Nixon en 1958, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la "amenaza" del comunismo en el continente, plantearon a Estados Unidos la necesidad de reorientar su política respecto a Iberoamérica, incluida como fuente de posibilidades inexploradas, en sus planes de dominio económico y político. La creación de la Alianza para el Progreso, la organización de los Cuerpos de Paz, la revisión general de los planes e instituciones de ayuda y el apoyo oficial a los centros de investigación y enseñanza de asuntos latinoamericanos, tuvieron ese fin: reorientar metas y proveerse de una estrategia apropiada a la nueva psicología y sociología de acción y de intervención. Las instituciones académicas y las propias universidades fuertemente comprometidas en los programas multidisciplinarios en que debían apoyarse los planes de ejecución, se aplicaron desde entonces al ejercicio de una ciencia cada vez más fría y teórica que se convirtió en un eslabón tecnológico entre el conocimiento y el ejercicio del poder. De allí la proliferación de trabajos descriptivos y experimentales sobre Latinoamérica que se someten aquí a análisis; de allí también el auge de los estudios que realizan los "especialistas en asuntos latinoamericanos" como espectadores de una realidad que entienden en términos de incorporación a la vida e instituciones angloamericanas; de allí también los estímulos que ofrecen a los investigadores latinoamericanos para profundizar en el conocimiento de sus respectivos pueblos. Pero como la idea de que lo que es bueno para los Estados Unidos lo es para el resto de América, no se aviene con la sensibilidad latinoamericana, ésta se rebela espontáneamente en los estudios de ciencias sociales que en

este libro se analizan; estudios que son producto de la realidad que cada pueblo vive y que en sus variadas tendencias y actividades, aspiran a reorientar la política socio-cultural de sus propios países a base de interpretaciones científicas sí, pero al mismo tiempo intuitivas, formuladas no como espectadores, sino como participantes dotados de un interés y un criterio nativo que sigue las rutas diferentes que muestran sus textos de historia, economía, literatura, geografía y política, con los que este libro nos pone en contacto.

María de la Luz PARCERO

Departamento de Investigaciones Históricas, INAH